

EL DISTRITO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1.50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: ANDRÉS FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO

NÚM. 47. — AÑO II.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 29 de octubre de 1916

DIRECCIÓN: CARRERA DEL CARMEN
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 Y 7

Dos conductas

Los artículos que acaba de publicar EL DISTRITO sobre política retrospectiva, es decir, sobre aquellos políticos que, habiendo disfrutado de la influencia no pequeña que llegó a tener en este distrito, y aun en esta provincia, el fallecido señor Barón de Sacro-Lirio, le abandonaron apenas esa influencia declinó, careciendo quizás de otros argumentos para justificar tan noble conducta, le han hecho exclamar a esos políticos: ¿pues no son precisamente los inspiradores de EL DISTRITO los que combatieron a dicho señor a sangre y fuego?

La verdad que el razonamiento para disculpar aquel abandono, aquella traición, aquella ingratitude, mejor expresado, no puede ser ni más inocente ni más estulto.

Tiene el razonamiento, sin embargo, su explicación, y es muy sencilla.

Viven en un ambiente de adulación, rodeados de *servidores*, que a todo lo que el *señor* les dice no saben contestar más que con una inclinación espinal muy pronunciada, y conociendo bien a esa turba, no temen argumentar como ahora lo hacen, seguros de que aun las mayores extravagancias, las necesidades más caracterizadas, no sólo han de recibir el aplauso, sino que han de tener en la turba cien lenguas que a todos los vientos prediquen las excelencias del argumentante y lo incontrovertible de su razonar.

Pero nosotros que no hemos de temer a que se nos quite de los labios la ubre milagrosa, que tanto hace arrojar a los ingenios a cosas que no están en el mapa, nos podemos permitir oponer algunas palabras a ese razonamiento.

Es verdad, evidéntisimo, que los que hoy inspiran EL DISTRITO combatieron, como nadie quizás

lo hizo, al señor Barón de Sacro-Lirio.

De ello se ufanan y se ufanarán toda la vida, precisamente por no haberse confundido ni un momento con los que guardaron las armas de combate para esgrimirlas en la ocasión que todos conocemos.

Estos inspiradores, fueron amigos leales, como ellos saben siempre serlo, del fallecido señor, y esa lealtad, y tal vez otros muchos afectos, les colocó en la sensible necesidad de no consentir que sus merecimientos (hijos de esa lealtad, nada más) se compartieran con traidorzuelos, y con gentes que ellos sabían que al menor asomo de desgracia habían de volver la espalda, porque nunca les guió más que la ambición, ni jamás hicieron de la política otra cosa que un medio para poder con holgura desarrollar las *empresas* a que siempre les vimos dedicados.

Porque no hay duda que cuando se milita en un partido, leal y desinteresadamente, el que así se conduce no consiente menguas de sus derechos, que tanto menguan la propia dignidad. El que sólo hace de la política granjería, con encogerse a todo de hombros y con repetir el *dame pan y dime tonto*, lo ha salvado todo también.

Pues bien, para no consentir que la lealtad recibiera el mismo galardón que la doblez, más aún, que aquella se viera postergada ante ésta, lo que ocurría porque quien vivía lejos de aquí no había estudiado a las personas más que por el empaque, por el abdomen, los inspiradores hoy de EL DISTRITO (que así les llaman los tales políticos) se separaron de la política *lasernista*.

¿Pero cómo y cuándo lo hicieron?

¿Cómo? Como lo hace toda persona que tiene alguna vaga idea siquiera de lo que es educación.

A la faz de todo el mundo, cara a cara, diciéndole al jefe con todo

respeto, pero con la energía y resolución con que habla el hombre honrado: hasta aquí le hemos servido lealmente; desde hoy le combatiremos del mismo modo.

Y en efecto, se le combatió, años y años, hasta que esa constancia, esa persistencia y tenacidad, pudo un día alcanzar el éxito más completo y resonante que en este distrito se ha conocido, tanto por la importancia política del vencido, como por la insignificancia de su adversarios.

¿Cuándo? Cuando el *sol* brillaba en el cenit, cuando mayor y más grande era su poderío, el influjo del combatido; cuando era aquí un estado cierto, seguro y razonable de opinión, que el Sr. Laserna era un coloso en el distrito, a quien éste se le respetaría por tios y troyanos, por blancos y negros, del mismo modo que venía sucediendo veinte y tantos años atrás.

Puesto que lo han querido esos politiquillos, ahí están esas dos conductas en parangón.

Los unos, los de bien pronunciado abdomen, a la sombra de aquel árbol, del que hicieron leña después, medraron, subieron, escalaron puestos en que sólo despertaron la hilandía, y cuando a penas se puso en duda la influencia del protector, ni los cerca de treinta años de convivencia bastaron para detenerlos, sino que huyeron de su lado, pero no, como decíamos en otra ocasión, para recluirse en donde las gentes no les volviera a ver más, sino para combatirle sañudamente, con esa valentía de que ellos son capaces cuando al enemigo se lo dan en el suelo y atado de piés y manos.

Los otros, sin curvadas panzas, raquíticos, desmedrados, casi sin alientos, cuando mayor era el influjo del poderoso, decían a éste: ahí se queda V. con sus buenos amigos; nosotros le vamos a combatir. ¡Tal vez algún día se acuerde de esas bondades!

Juzgue, pues, el lector honrado, que es a quien nosotros sólo nos dirigimos, de esas dos conductas.

EL APLAUSO

El aplauso es una manifestación de las gentes que animan al actor; el aplauso es el acicate que desgarran los ijares de la *bestia* y le hace escalar los cielos y arrojarse a los precipicios; el aplauso es vida y es muerte; el aplauso alcanza laureles, revuelca en la miseria y hunde en el fango; el aplauso conquista dinero, consigue honores y acapara el hambre; el aplauso obra según de quien viene y fructifica, bien o mal, según quien lo recibe. Si aplaude el necio, anonada, hiela, espanta, aturde, aplana; si al necio se aplaude destroza, enloquece, mata, asesina. ¡Ay de los hombres que estén regidos por un pendante y sea aplaudido! El aplauso significa ignorancia, pues que siempre lo arranca la admiración, lo imprevisto, lo desconocido y aunque parezca que el aplaudir lo bello, lo justo, lo bueno es razonable, no debe hacerse, porque toda obra que nosotros conceptuemos meritoria, digna de loa, es lo racional, es el deber, es la obligación que humanamente tenemos y debe ser lo corriente, lo que no admire, lo que no sorprenda, lo que no debe verse con extrañeza, porque es lo natural, lo lógico, lo determinado.

La felicidad, la dicha, el bienestar son tranquilos; les aturden las manifestaciones ruidosas; así vemos, que todo el que quiere disfrutar tranquilamente de algún placer, de algún beneficio, se aparta, se asila y saborea aquellas dulzuras, aquellas mieles, con el objeto amado, con el objeto apetecido solamente, únicamente, exclusivamente.

Si cuando escuchamos una melodía que nos embarga, que nos deleita el ánimo, que nos ensimisma, surgiera estridente una nota aguda y discordante, no solamente heriría nuestro tímpano, sino que haría el efecto de una desgarradura en nuestra alma, en nuestros sentimientos artísticos, desflorando la virginidad del ideal que nos extasia.

El aplauso, resta mérito a las buenas acciones, porque muchos las ejecutan por la vanidad de buscarlo, e indica esto, que los sentimientos que dominan en el actor no son naturales, sino artificiosos, porque al propio tiempo se en-

gendró en aquella alma la miserable idea del encomiar a su persona, por la obra que de obligación era llevar a cabo.

Toda obra, natural y lógica, que denominamos buena, debe esparcirse, debe enseñarse, debe predicarse, pero no debe aplaudirse, porque parece que nos sorprende por sobrenatural, por sobrehumana, y sencillamente los hijos de nuestro deber y los hijos son siempre fruto de una función natural.

Y aplaudimos muchas veces, las más, la barbarie, lo inhumano, por que creemos que el acto realizado favorece nuestros intereses y el acto titulado heroico, que nos arrebató y entusiasmo, es sencillamente el desbordamiento de la pasión brutal, un asesinato o una horrible matanza de hermanos nuestros como desgraciadamente acontece en estos días, que no cesan de voltear campanas en las naciones beligerantes por hechos que consideran triunfos y que sobrenadan estos hechos en mares de sangre y de lágrimas que Dios y la Humanidad lloran y lamentan, con la más profunda amargura.

Censuremos todo lo malo, todo lo falso, todo lo adverso; todo aquello que tienda a destruir, a traer sufrimientos, a producir miserias, a agostear la dicha, el amor, la abundancia, pero no aplaudamos lo que es obligatorio hacer, porque también el orden, llevado más allá de su límite constituye un vicio y todos los vicios laceran la vida uniforme y tranquila de la parte bella de la Humanidad.

José G. Banderas

MUTACION

Era un espectáculo más bien que curioso, imponente: más bien que sorprendente, aterrador. Transcurría plácidamente el día 22 del pasado setiembre en el pueblo del C... cuando un movimiento inusitado se produjo en todo el vecindario, dirigiéndose la gente en compactos grupos hacia la plaza de la Iglesia. Nadie sabía explicarme qué sucedía, y yo, siguiendo la corriente humana, fui hasta aquel sitio. ¡Grande fué mi sorpresa! Un hombre joven, vestido con un blanco y sutil traje, y cubierto con finísimo panamá, paseaba por la más elevada cornisa de la torre. Trastornaba aquella serenidad al borde del precipicio, y comprimía el ánimo el inminente peligro de morir en que se encontraba. Nadie se daba cuenta de aquella extravagancia, pues que el tal sujeto era muy conocido en la población, en la cual veraneaba, y nunca se le había visto rareza alguna que implicase perturbación mental, como no fuere la de aparecer en el pueblo con los primeros calores y marcharse con los primeros fríos. Todos presenciábamos, mudos de terror, aquellos paseos al borde del abismo, cuan-

do volviendo el rostro hacia la plaza, exclamó: «La muerte es un periodo natural y definido de la vida. Todos morimos cuando hemos cumplido aquí nuestra misión, y necesitamos comenzarla en otra parte. Es decir: que cuando aquí estamos demás, en otro sitio estamos haciendo falta; y nuestra vacante debe ser ocupada por quien le corresponda. ¿Qué papel desempeño yo en este tiempo, sin más traje que éste con el que me voy helando, este sombrero que no me defiende de la lluvia y estos zapatos que no libran del barro a mis pies? Además: ¿no sabéis que yo soy el símbolo del calor y la sequía y que si yo viera vuestros campos permanecerían yermos todo el año?...» ¡Oh, Ven tu, preciso sustituto providencial...! En aquel momento un magnífico aeroplano rozó la cornisa de la torre, y un hombre maduro, en traje de lana y sombrero de fieltro quedó en ella, desapareciendo en el aeroplano el del traje blanco y sombrero de Panamá...

Una ráfaga de viento fresco impresionó nuestro cuerpo, y una lluvia benéfica caía sobre la tierra, entre la cual descendía, magestuoso, aquel hombre que se llamaba ¡Otoño!

PHILOS.

MUY SIGLO XVI

Ya regresó de Flandes el soldado... Hace ondear el airón de su sombrero altivo; va golpeando con su acero, al pasar, estruendoso, el empedrado; bajo la roja capa en que embozado camina, un gesto ensaya de altanero desdén... El en las lides fué el primero siempre, y el amor afortunado...

A creerlo, en Flandes, de donde ^{(gresa,} recuerdan con terror los protestantes su espada y por él gime una doncella...

En la taberna, en torno de la mesa le escuchan con fervor los circustantes y él continúa narrando: Entonces, ella...

JOSÉ OLIVER

Datos biográficos de don Antonio Maura

Presidente del Consejo.—El día 5 de diciembre de 1903 presentó el señor Villaverde al Rey la dimisión del Gabinete y seguidamente fué en el coche presidencial a casa de don Antonio Maura a notificarle que S. M. le llamaba para entregarle el Poder.

Pocas horas después juraba el nuevo Gobierno, constituido en la siguiente forma:

Presidencia, Maura; Estado, Rodríguez San Pedro; Gracia y Jus-

ticia, Sánchez Toca; Guerra, Linares; Marina, Ferrándiz; Hacienda, Osma; Fomento, Allendesalazar; Instrucción pública, Domínguez Pascual, y Gobernación, Sánchez Guerra.

El viaje del Rey a Barcelona.—En el mes de abril de 1904, siendo don Antonio Maura Presidente del Consejo de Ministros, acompañó a S. M. el Rey a Barcelona, donde don Antonio fué objeto de entusiastas muestras de simpatía y afecto, como en las diversas poblaciones de Cataluña que en el mismo viaje visitó.

El éxodo del viaje regio fué inmenso y causó un gran efecto en la opinión española, que elogió grandemente al Sr. Maura por haber aconsejado este viaje, hasta aquella época no realizado.

Atentado contra Maura.—En Barcelona, en abril de 1904, cuando el señor Maura acababa de dejar a S. M. el Rey en su alojamiento y se dirigía en el coche a la Diputación provincial, subió al estribo un joven, que llevaba oculto en un pañuelo un puñal, con el que hirió en el pecho a don Antonio. Con gran serenidad ordenó inmediatamente que el coche continuara a la Diputación donde comunicó personalmente, por teléfono, la noticia del atentado al Ministro de la Gobernación.

La herida tenía siete centímetros de profundidad, sin que afortunadamente interesara ningún órgano importante.

¡Perdónalos... aunque saben lo que se hacen!—Cuando, inmediatamente después de ser Maura herido en Barcelona, se presentó la autoridad judicial a tomarle declaración, manando aún la sangre, sus palabras fueron de disculpa para su agresor, a quien quiso aminorar la pena que por su delito le correspondiera. Y así, a las preguntas del Juez, contestó que aunque al ser herido vestía de uniforme, no iba en aquel momento en funciones de autoridad, sino como simple particular, que, después de haber asistido a actos oficiales, paseaba en coche.

¡Y este es el hombre a quien pintan insaciable de crueldades los que, gracias a la ausencia de Maura del Gobierno, prolongan su festín, rociando las viandas de sus sádicas orgías con la sangre de Ferrer!

La Iglesia celebra en este día la conmemoración de los difuntos; día religiosamente respetado, día que pone de manifiesto la pequeñez de nuestra materia y la grandeza de la eternidad, de lo incorpóreo, de lo que soñar hace...

Las campanas doblan; su voz es melancólica, triste, estridente; su lengua es la lengua de la muerte, rígida y fría, pero sin embargo, habla y se lamenta; recuerda a la Humanidad que muy en breve los que escuchan y lloran y los indiferentes que rien, no harán uso ni de la risa ni del llanto, porque su materia se confundirá en amoroso abrazo con el frío sudario de la sepultura, allá, abajo, en un cerro erizado de peñascos, como cabeza dominada por el espanto, con cerquillo frailuno, donde oscilan, en la noche de difuntos, cientos de luces que despiden humo negrozco que el viento arrastra como pensamientos malos que allí dormían, embutidos en sus cajas y que la oración ahuyenta del sitio sagrado que sólo a la paz y al silencio se dedicó... en ese trozo donde todo descansa y se esfuma, la virtud, la abundancia, la hermosura, los honores, allí, se mueven temerosas las personas y hablan quedo, como si temiesen despertar a los que duermen el sueño de la eternidad, depositando flores y lágrimas en la cubierta del lecho común y musitando candenciosa oración que tenue y magestuosa se eleva implorando al Dios infinito de la misericordia y del perdón, perdón y misericordia para aquellos, que seguramente disfrutaron ya de la bondad cristiana...

En los negros campanarios de las torres, sigue sonando lento y uniforme el toque siniestro que empequeñece el ánimo de los maldicientes y la niebla hace vagas las siluetas, acortando el radio de acción de los focos luminosos y hace fantasmas de los humanos que discurren por las sombras. Parece que se huele a incienso, que se huele a cera, que todo está negro, que todo está frío, que todo está yerto, y es la impresión que sentimos de nuestra pequeñez y el temor que nos embarga al vislumbrar el juicio final, porque nos suponemos delincuentes de

las divinas y humanas leyes...

¡Dios mío, paz a los muertos y paz a los vivos de buena voluntad!

Elevemos nuestras preces al Altísimo, en ese día, ya que el resto del año lo dedicamos a cosas mundanas, a frivolidades que antes de nacer han muerto; a satisfacciones pasionales, que si bien recrean momentáneamente, acongojan cuando los años pasan.

¡Paz a los muertos, Dios mío, y no nos olvides en tu infinita misericordia!

de causar la muerte a mi querido organismo. Esta es la verdad de lo ocurrido, que, al ser conocida por mis amigos, me disculpará ante ellos de todo aquello que pueda merecer censura y disgustos. ¡Ojalá que el médico de este balneario conociera como ellos al ex-Marqués del Llano, para así librarme de sus reproches y dictados poco halagüeños!

Si, querido amigo. El médico de aquí me ha tomado por loco y como a tal me trata. «¿A qué viene usted aquí?» me preguntó después de examinar mil pulmones y mirar con ojos de asómbro la robustez de mis músculos.

—Pues a tomar las aguas.

—¡Las de *fregar* serán, que las otras no las necesita usted!

—¿Que no las necesito?... Y en qué se funda?

—En... ¡nada, que es un sarcasmo la presencia de usted aquí!

—Fijese bien en lo que dice—hube de replicarle—porque mi presencia aquí obedece a la voz del más sabio de los hombres.

—¿Y quien es ese sabio que tanto *sabe*?

—Pues el ex-Marqués del Llano, terror de las tropas alfonsinas en la guerra carlista, órgano donde encuentra su asiento el sentido común, modelo de consecuentes y martillo destructor de todo lo malo.

—¡Ja, ja, ja! Y qué gracia tiene ese sabio terrorífico de la constitución. ¿Y puede usted decirme qué síntomas ha encontrado en usted para largarle un diagnóstico tan grave?

Los síntomas él los sabrá, porque ni yo los he sentido ni los médicos de mi pueblo los han encontrado.

—¿Pero ese señor ex-Marqués no es uno de los médicos de su país?

—¡Ca! no señor; si no es, ni nunca se ha tenido como médico.

—Pues entonces, dispénsame usted que le diga que su proceder en esta ocasión lo hará reo de la más grande locura. ¡Dejarse llevar del dicho de un señor que ni siquiera habrá pasado la vista por las obras de Medicina! Vamos, vamos, si no lo viera no lo creyera.

—Poco a poco señor Médico—dije yo algo mohino, al verme tildado de loco, no se puede juzgar de las personas sin antes conocerlas. El ex-Marqués del Llano no es médico, pero sabe más que todas las eminencias juntas, y sus diagnósticos y pronósticos deben ser creídos con más fe que los que dictaminen todos los Galenos habidos y por haber. ¡Como que los saca de un libro que, como escrito por Dios, no puede equivocarse, pero que no todos tenemos potencia visual suficiente para leer en sus páginas.

—¿Y qué libro es ese?—me dijo con tono burlón y con la sonrisa propia de los que con idiotas hablan.

—Ese libro es «El sentido común de la cabeza». En él ha aprendido mi ilustre paisano todo

que sabe y... ¡no sabe poco! De él se vale para desfacar agravios, enderezar entuertos, moralizar costumbres, sanear instituciones, descubrir historias, y, remontándose en gigantesco vuelo a regiones supraterráneas, llegar hasta el solio de la Real Trinidad, de cuya orden ha sido declarado caballero numerario, con uso de uniforme y fajín de templario...

—Basta, basta,—me dijo el Doctor—tome el agua cuantas veces quiera y que el sabio ex-marqués sea con usted en todas las consecuencias...

Desde entonces, y efecto sin duda al mucho hablar de este médico, todos me miran con gran recelo y hasta no falta quien quiera mofarse de mí como si fuera un pobre demente. Pero dejemos esto a un lado, pues palos con gusto no duelen, y nada hay para mí tan deleitable como el poner en práctica los consejos y preceptos de tan excelente y sabio amigo ex-marqués del Llano.

Supongo que el estado del ilustre cataléptico será tan desesperado como lo era a mi salida de esa villa de mis amores, ¡Cómo ha de ser y cuánto están pasando sus buenos hijos! Diles que no les olvido un momento y que a mi paso por Madrid procuré indagar, por si pudiera darles alguna buena noticia que llevase el consuelo a sus afligidos espíritus, la existencia de algun notable *Especialista* en la clase de enfermedad que padece el *buen* padre. ¡Todo en vano! Pregunté en todos los sanatorios, visité todos los hospitales y cansado de recorrer las casas del dolor me dirigí a las redacciones de los grandes diarios por si allí me daban noticias de lo que con tantas ansias buscaba. En ninguna parte tenían conocimiento del *Especialista* apetecido; únicamente en la casa del «Imparcial» supieron decirme de uno, capaz de dar la salud en casos tan desesperados, pero no pudieron darme su nombre porque aunque antes era visita diaria de aquellas oficinas, ha salido de ellas sin dejar tarjeta que diga su nombre e indique su domicilio. Diles también que no se apuren aun cuando la larga enfermedad del benemérito político tenga el desastroso fin que les predije, por que también pude enterarme en la corte que la política de los *cojos* (asi llaman a la que preside el Conde de Romanones) va a ser sustituida muy pronto por la del tan infamemente perseguido D. Antonio Maura, y siendo asi, como no tiene más remedio que ser, no hay más que el primogenito Sancho, apoyado por algun otro colega perito en la política de abandonar al caído y apoyar al encumbrado. busquen refugio en esa política que tan de prisa viene. Para ello puede contar conmigo y... tú ya lo sabes ¡cuíto conque pongas obstaculos al paso triunfal de los señores del *Abdomen* y de la *Alcurnia*!

No quiero cansarte más. Muchos recuerdos a tu buen hermano, mi querido amigo, quien debe procurar con su gran diplomacia no permitir atrasos en la pequeña subvención que recibe del modesto centro pedagógico que conoces, y digo esto por la cuenta que me tiene, pues este viaje me va a dejar limpio de dinero y... confio en los buenos amigos.

Aquí hace una temperatura demasiado fresca, pero no hay tantos *frescos* como en esa.

Adios, recuerdos a Timorato, abrazos a Sancho y un tirón de orejas a nuestro pequeño cajista de tu buen amigo y subdito fiel por la gracia del pastelero-muñidor

ULE

Concejales interinos

En virtud de la suspensión y procesamiento de los concejales del Ayuntamiento de Chirivel, don Diego Egea Martínez, don Ramón García Galera, don Juan Simón Martínez y don Juan López Martínez, el Gobernador ha nombrado concejales interinos de aquel Ayuntamiento a don José Gómez López; don José García García, don Antonio Reche Campoy y don Fernando López Torregrosa.

Sueltos y Noticias

Se nos dice que el actual Secretario del Ayuntamiento de Chirivel, el Abogado don José Oliver Pérez, abandona su cargo para venirse a esta villa a gozar de vida más *pacífica* y sedentaria.

—El 28 del actual le fueron robadas en Contador, a la viuda de don Antonio Martínez Bantista, 44 ovejas y 4 cabras

Los autores han sido detenidos en Albos, habiéndoseles ocupado el ganado robado.

—D. Joaquin Orense Talavera, hijo político de nuestro querido amigo y correligionario don Gregorio Joaquín Prats, ha obtenido el número uno, otorgado por unanimidad, en las oposiciones a una Cátedra de Escuela Normal, vacante en Segovia, que acaba de verificar.

Nuestra enhorabuena a tan ilustrado profesor.

—Ha marchado a Madrid con su esposa e hijo, nuestro particular amigo don Manuel Chico de Guzmán.

—El Abogado de esta localidad don Francisco Fernández López, ha regresado de Huéscar, después de haber obtenido sentencia favorable a las pretensiones de la parte que defendía, en el pleito que allí le llevo.

—Ha marchado a Granada el joven Abogado don José Díaz Pla, hermano político del recto Juez de 1.ª Instancia de este Partido.

—Hállase enferma la esposa de nuestro muy querido amigo don Miguel García Olivares. Mucho celebraremos su mejoría.

—Hemos tenido el gusto de saludar en ésta a don Manuel Pérez Flores, rico propietario de Cuevas.

REMITIDO

Balneario de Panticosa, 24 octubre 1916.

Sr. Director de EL DISTRITO

Estimado y querido amigo: Aquí me tienes hace cinco días sumergiéndome todas las mañanas en estas salutíferas aguas, no sin haber reñido antes descomunal batalla con el médico del establecimiento, quien, en modo alguno, quería autorizar mis baños por considerarlos innecesarios. ¡Habráse visto...! Pero vamos a otra cosa.

En primer lugar, te suplico y de tu bondad espero, que por medio de las columnas de tu periódico me consientas dar una explicación de mi conducta a mis amigos Hipócrates y Esculapio, los que seguramente habránse quedado haciendo cruces, el primero frente a nuestra Iglesia Parroquial, y el segundo cabe los moros, al saber que yo, súbdito fiel de todas sus prescripciones, he emprendido un viaje tan largo y tan penoso para venir en busca de unas aguas que nunca me nombraron y librarme con ellas de una enfermedad que jamás en mí vieron. Razon tendrían para su disgusto y resentimiento si yo hubiese procedido a tontas y a locas; pero no ha sido así; no es que yo, desconfiando de la ciencia de mis amigos, haya recurrido a otros de la misma profesión, para que subsanasen el error en que aquellos incurrieran, según mi creencia; no es que la disnea me asfixie, ni el cansancio me fatigue, ni la tos me quebrante, ni el sudor me moleste; no es que yo haya entregado mi pecho a la observación de otros Doctores, no, nada de eso ha sucedido. Ha sido sencillamente que mi buen amigo y querido omnisciente ex-marqués del Llano, a quien nadie negará un talento que a la par anda con su inconcebible bravura, llevado del grandísimo cariño que me profesa, me ha dado la voz de alerta, ha visto en mi síntomas de la terrible enfermedad que tantas vidas corta, y, queriendo en su humildad ocultar su nombre, me ha dado a conocer lo que no, por no ser visto por los médicos, dejará

¿Quiere V. comprar

UN MAGNIFICO PIANO

de gran sonoridad, pulsación suave y artísticamente presentado?

ACUDA AL REPRESENTANTE EN VELEZ-RUBIO DE LA ANTIGUA Y RENOMBRADA FABRICA Y MARCA

PIAZZA, SEVILLA

Juan Gea Rodríguez, Soto, 6

ACADEMIA
de Matemáticas e Idiomas
Preparatoria para el Magisterio, Correos, Telégrafos, Contadores mercantiles y otras carreras breves del Estado.

A cargo de Don F. P. y Don J. R. Profesores del Colegio de Nuestra Sra. del Rosario.

Cuadro de materias.—Gramática española. Lengua francesa. Lengua italiana. Aritmética y Algebra. Contabilidad. Geografía postal y mercantil. Pedagogía. Historias. Caligrafía. Dibujo. Etc.

Métodos especiales, intuitivos, práctico-teóricos, de positivos y rápidos resultados para todos los alumnos, especialmente para aquellos que aspiran a labrarse un porvenir seguro en cualquiera de las naciones neolatinas, luego que termine la formidable guerra actual, que está segando en flor a la juventud europea.

Clases diurnas y nocturnas, diarias y alternas, individuales y colectivas. Honorarios módicos.

Los avisos e inscripciones de matrícula en la Secretaría del Colegio del Rosario, Sacristía 8.—VELEZ-RUBIO

J. Suaver Dentista

Dentaduras artificiales, parciales y completas, garantizadas. Limpiezas, empastes y extracciones. Precios módicos.

Domicilio en Lorca: Sucursal en V Rubio: Alfonso el Sabio, 4 Fonda del Carmen

BAZAR DE — DE **Juan Pérez Puente** CALLE ABADIA NÚM 21 y 23
— LOS VELEZ —

Ultimas novedades en **Calzado de lujo** de las mejores fábricas de Palma de Mallorca, para Caballeros, Señoras y Niños.

Camisas novedad para Caballeros desde 2 a 8 ptas. Botones novedad, bordados, puntillas, adornos y gasas.
Corbatas » » » » 0'50 a 3 » Camas, soumiers, sillas, cuadros, loza y cristal.
Abanicos » japoneses y valencianos de todos precios. Objetos fantasía para regalos

Es el establecimiento que presenta mejor surtido y vende más barato, visitadlo y os convenceréis

COLEGIODE 2.^a ENSEÑANZA

DE

Sra. del Rosario

DE

Vélez-Rubio

Incorporado al Instituto General y Técnico de Almería.

Dirigido por el Presbítero D. José Maurandi Meli.

Este centro, tan acreditado ya por sus relevantes éxitos obtenidos en los exámenes de prueba de curso, que cuenta con un selecto cuadro de profesores y que se halla hoy instalado en amplio e higiénico local, admite las siguientes clases de alumnos:

Internos.	65 pesetas mensuales
Mediensionistas.	45 » » » » »
Permanentes 1.º y 2.º grupos	20 » » » » »
» 3.º al 6.º	25 » » » » »
Externos 1.º y 2.º	15 » » » » »
» 3.º al 6.º	20 » » » » »

El funcionamiento legal de tan acreditado centro de enseñanza, le pone en condiciones de que los exámenes de sus alumnos se verifiquen aquí por la Comisión examinadora de dicho Instituto, como ocurrió en el próximo pasado curso, desde el que viene incorporado oficialmente. Su Director envía reglamentos a quien lo solicite.

Emilio Egea

CALLE DE CABRERA. (Carril)

Perfumería, Relojería, Bisutería, Papelería, Objetos de escritorio, Paraguas, Quitasoles, Medias, Calcetines, Cuellos, Puños, Cubiertos y Cuchillería.

Novedades para Regalos

Aparatos y accesorios para el alumbrado por gas a base de gasolina.

Venta de los verdaderos productos, Jabón, Polvos, Colonia, Extracto FLORES DEL CAMPO.

ANTONIO PEREZ ABAD

Profesor de música y representante de importantes casas dedicadas a la venta de pianos y armoniums de las marcas más acreditadas, tanto españolas como extranjeras. Especialidad en instrumentos para bandas y orquestas, y accesorios para los mismos.

Gramófonos, acordeones, bandurrias, lauds, Mandolinas, citarinas, etc.

Notodos y música para todos los instrumentos.

Gran surtido en música para piano, banda y religiosa.

Se suministran gratuitamente antecedentes a todos los que lo soliciten.

10, Causí, 10.—Vélez-Rubio (Almería)

Gran depósito de máquinas de coser

A cargo de

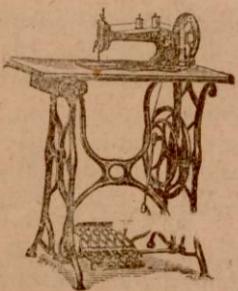
Juan Bta. Gómez

Variedad de máquinas de coser de la tan acreditada fábrica

LA FABRIL VALENCIANA

PROBAR ESTAS MÁQUINAS ES ADOPTARLAS

A quien compre una máquina de este sistema, se darán 15 lecciones gratis de artísticos bordados.—Situado en la calle de Redoras, frente la Iglesia Parroquial.



EL DISTRITO

ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 y 7.—VELEZ-RUBIO

Sr. D. Juan González Moreno
Arriola. 13.
J. Guad